



IAA

## EL PAPA FRANCISCO Y LOS ECONOMISTAS

8 de diciembre de 2012

Por Alex Chafuen

Fuente: <http://www.elojodigital.com/contenido/12798-el-papa-francisco-y-los-economistas>

Las recientes expresiones de orden económico emitidas por el Papa Francisco en su exhortación apostólica ***Evangelii Gaudium*** representan un llamado a aplicar un sistema de **"Tercera Posición"** o **"Tercera Vía"** diseñado y administrado por expertos. Eso es lo que implícitamente se desprende de su conclusión: *"El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo."*

El Papa Francisco no llama a la socialización del sistema económico ni nos brinda como ejemplo a naciones totalitarias o populismos irresponsables. El expresa *"éste no es un documento social"*, y recomienda el **"Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia"** como guía sustancial para el estudio y la reflexión sobre temas de economía. Sin embargo, como el Santo Padre no citó el punto 42 de la encíclica ***Centessimus Annus*** de **Juan Pablo II**, que legitima un sistema de libre empresa basado en el estado de derecho y el respeto de la dignidad humana y, dado que el lenguaje de esta exhortación a veces aparece como hostil hacia los mercados libres, numerosos economistas cristianos se han mostrado alarmados. Muchos se han preguntado si el Papa ha sido influenciado negativamente por la cultura peronista de la Argentina. El peronismo tiene, como uno de sus pilares, un sistema económico situado entre socialismo y capitalismo. **Juan Domingo Perón fue un pionero de la "Tercera Posición"**.

En *Evangelii Gaudium*, el Sumo Pontífice reafirma que *"ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio en la interpretación de la realidad social o en la propuesta de soluciones para los problemas contemporáneos."* La jerarquía consulta con muchos economistas. Uno de ellos es el Premio Nobel **Joseph Stiglitz**, quien tiene gran influencia en el Vaticano; muchos le dan crédito por haber vestido a las propuestas de Tercera Posición con un ropaje académico.

Los escritos de Stiglitz han tenido impacto en otro argentino muy influyente en el Vaticano: **Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo**, canciller de la **Pontificia Academia de las Ciencias**. Stiglitz fue designado como miembro de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, *"hermana"* menor de la Academia de Ciencias, en 2003, (**Juan José Llach** es miembro de la misma academia). Stiglitz ofició de presidente del **Consejo de Consultores Económicos** bajo el ex presidente estadounidense **Bill Clinton**. **John Allen**, respetado observador del Vaticano, escribió en 2003 que Stiglitz *"desde ese rol, ayudará a guiar las políticas del Vaticano en el terreno de los asuntos económicos"*. Allen agregó que Stiglitz era el favorito de Sánchez Sorondo. Durante un programa patrocinado por el **Acton Institute**, tuve el privilegio de sentarme junto a Sánchez Sorondo, y me comentó que Stiglitz era, en efecto, su economista predilecto. John Allen iría aún más lejos, al afirmar: *"Stiglitz interpreta que el equipo de Clinton cometió un error al aceptar que el gobierno debía mantenerse al margen de la política económica, permitiendo que el sector financiero dictase las reglas de juego. Por ende, es probable que Stiglitz le dé un mayor empuje a los lineamientos ya prefigurados con firmeza por Juan Pablo II, esto es, que las autoridades públicas deben intervenir en los asuntos económicos para garantizar que los beneficios de la globalización sirvan al bien común"*.

La mayoría de las sentencias de alcance económico surgidas del Vaticano que perturban a los defensores y promotores del libre mercado se han visto precedidas de expresiones similares de parte de economistas notables. Esto es lo que sucede con la exhortación apostólica de Francisco. El párrafo que se ha ganado un mayor número de críticas entre los liberales es aquel que pone en duda *"las teorías del «derrame», que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión"*



IAA

*social en el mundo.*” En inglés, la Exhortación usó el término **“trickle-down”**. Es difícil hallar economistas que sostengan que no existen excepciones para esta teoría. Es fácil encontrar altas tasas de crecimiento que coexisten con injusticia y falta de inclusión. La República Popular China y la India son buenos ejemplos en este sentido. Pero como señala un nuevo estudio del **Fraser Institute**, de reconocida reputación en el mundo liberal, hasta en **Canadá** existen aproximadamente 1.6 millones de personas que no puede cubrir sus necesidades básicas.

El uso de la expresión *“trickle-down”* -difícil de traducir y generalmente empleada para denigrar al libre mercado, dio lugar a muchas discusiones. Es probable que *Evangelii Gaudium* haya sido escrita originalmente en español. El Papa utilizó el término *“derrame”* que en inglés se traduce mejor bajo **“spill-over”** y resulta ser una palabra mucho menos politizada, pero que proviene de una traducción no tan buena de una de las versiones más populares en español del libro sobre la **Riqueza de las Naciones** de **Adam Smith**, supuesto padre de la economía liberal. En esta se tradujo la palabra *extend* (extender) como *derrame*. Adam Smith escribió que la gran multiplicación de la producción, que resulta de la división del trabajo *“da lugar, en una sociedad bien gobernada, esa opulencia universal que se extiende [derrama] a los estratos más bajos de la población.”* Smith jamás defendió la *“autonomía absoluta del mercado”*. Al remarcar la importancia de *“una sociedad bien gobernada”* daba prueba de no tener una confianza absoluta en las **“fuerzas invisibles y la mano invisible del mercado.”**

Una letanía incompleta de otros lamentos en lo relacionado con admoniciones económicas del Papa incluyen: tener *“una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante”*; apoyarse en *“el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano”*; la existencia de *“una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta”*; y el *“deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas.”*

Desde la publicación de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, los economistas católicos han estado aportando respuestas y análisis a cada uno de estos puntos. Yo enfatizaría los estudios empíricos que muestran que la libertad económica es el mejor antídoto para la corrupción. Aunque en tiempos de la presidencia de Carlos Saúl Menem parecía que Argentina era una excepción, con mediciones mostrando alta libertad económica y alta corrupción, pronto se volvió a la triste realidad, la menor libertad llevó a mucha más corrupción. También le haría recordar al Vaticano las contribuciones tan valiosas del desaparecido **Wilhelm Roepke**, que siempre enfatizó una **“Economía Humana”**, respetuosa de la libertad. Cada uno de nosotros ofrecerá distintos estudios y análisis.

La mejor contribución que los campeones de los mercados libres pueden efectuar es convertirse en economistas sobresalientes y convincentes, y captar la atención de los líderes más influyentes con la esperanza que estos incorporen sus verdades económicas a sus admoniciones morales. Un buen ejemplo a seguir es el de **Gary Becker**, Premio Nobel de la **Universidad de Chicago**, que ha sido miembro de la Pontificia Academia de las Ciencias desde 1997, o del español José T. Raga, que es miembro de la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales. Al igual que **Raga**, la calidad de las investigaciones económicas de Becker y su respetuoso comportamiento en el Vaticano lo hicieron acreedor a esa posición. Los escritos de Premios Nobel procedentes de otras escuelas de pensamiento cercanas a la libre empresa, como ser **F.A. Hayek** y **James Buchanan** -de la Escuela Austríaca y las escuelas de Elección Pública, respectivamente- también merecen mayor atención de parte del Vaticano.

**Juan Carlos de Pablo**, uno de los mejores profesores en la **Pontificia Universidad Católica (UCA)** de **Buenos Aires**, -en donde he asistido y dado clases- les decía a sus alumnos que *“si los economistas no saben de economía, ¿cómo pueden culpar a los obispos por sus conocimientos económicos insuficientes?”*. El Papa Francisco ha reconocido la labor de los laicos en numerosas áreas, no solo en economía. **Aquellos que profesamos la fe católica y estamos convencidos de la superioridad moral y económica del libremercado, tenemos el deber de acercarnos al Vaticano a través de un diálogo respetuoso y educado, única manera para que pueda resultar provechoso.**



IAA

\* Reproducido con permiso de **Forbes Magazine** (EE.UU.). Traducción al español: Matías E. Ruiz.  
Enlace al artículo original (en inglés):

<http://www.forbes.com/sites/alejandrochafuen/2013/12/04/pope-francis-and-the-economists-2/>

### **Sobre Alex Chafuen**

Miembro del comité de consejeros para **The Center for Vision & Values** (<http://www.visionandvalues.org/>), fideicomisario del **Grove City College**, y presidente de la **Atlas Economic Research Foundation** (<http://atlasnetwork.org/>). Se ha desempeñado como fideicomisario del **Fraser Institute** (<http://www.fraserinstitute.org/>) desde 1991. Publica regularmente en **Forbes Magazine** (EE.UU.), <http://www.forbes.com/>.